



JOSE
GONZALEZ

**CURSO
ELEMENTAL
SOBRE EL
PARTIDO**

**PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

JOSE GONZALEZ

Curso Elemental sobre el Partido

(SEGUNDA EDICION)

1964

A las organizaciones de bases del Partido

La primera edición de este trabajo del Subsecretario General del Partido, camarada José González, apareció a comienzos de 1962. La necesidad de este curso se manifestaba, en aquel tiempo, con múltiples peticiones de los miles de nuevos militantes que ingresaron al calor del XII Congreso Nacional del Partido.

En los dos años transcurridos se agotó completamente la primera edición. En base a él se dictaron muchos cursos en células y comités locales, entregando a nuestros militantes una visión clara de cómo surgió el Partido Comunista de Chile de las profundas entrañas de nuestro pueblo; cómo, bajo la orientación de sus fundadores, entre los que destaca Luis Emilio Recabarren, adquirió temple y organización a lo largo de toda nuestra patria. En sus páginas encontró el militante una síntesis de las luchas populares y del programa del Partido, cuyo contenido lo da la decisión de liberar al pueblo chileno de las garras insaciables de los monopolios nacionales y extranjeros, así como de la opresión y saqueo de que es objeto por parte de la oligarquía terrateniente, bancaria y comercial.

En esta segunda edición, requerida por todos los organismos del Partido, en los momentos en que está entregado con todas sus fuerzas a la lucha por conquistar un gobierno popular de liberación nacional, hemos recogido la petición de que se amplíe el Curso agregando un capítulo sobre el X y XI Congreso del

Partido y los acontecimientos que culminan con nuestra legalidad en agosto de 1958.

La Comisión Nacional de Educación entrega este Curso al Partido, con la seguridad de que continuará sirviendo como un valioso material para la dictación de cursos rápidos y elementales en todas las Células y Comités Locales del Partido.

Insinuamos las siguientes medidas para una mejor utilización de este Curso:

a) La realización de una reunión mensual de célula destinada al estudio de cada clase;

b) Efectuar una lectura colectiva de todo el tema, a fin de formarse una idea global del asunto;

c) En seguida, leer cada párrafo clara y pausadamente, cambiar ideas sobre él, discutir, dar ejemplos y explicarlo hasta que sea comprendido por todos;

d) Se recomienda al iniciar cada sesión de estudio, efectuar un pequeño repaso de la clase anterior, valiéndose de las preguntas insertas en el texto;

e) Al finalizar la clase puede entregarse a algunos compañeros, a modo de tarea, la lectura de ciertos artículos de la Revista "Principios" o algunos folletos relacionados con el tema de la clase.

Los Comités Locales pueden organizar pequeños cursos especiales, para los miembros de éstos y militantes, en los cuales puede estudiarse el presente Curso en forma intensiva.

Cada célula, por último, puede utilizar los temas del Curso para organizar charlas amplias, destinadas a aspirantes a miembros del Partido, simpatizantes y público en general.

Deseamos para esta segunda edición la misma cordial acogida que encontró la primera, de parte del Partido y del pueblo chileno.

COMISION NACIONAL DE EDUCACION

Mayo, de 1964.

I. Parte

El Partido Obrero Socialista

SUMARIO: El naciente proletariado y sus condiciones de vida y trabajo. Las primeras luchas. Tendencias burguesas y pequeñoburguesas. La Iglesia, la masonería, el anarquismo. Las primeras organizaciones mutualistas y clasistas. Influencias de la revolución rusa de 1905. Masacre de la Escuela Santa María. Fundación del Partido Obrero Socialista. Desarrollo del movimiento y luchas por las reivindicaciones. La prensa obrera y el papel de Recabarren. El POS denuncia la primera guerra mundial como guerra imperialista. Apoyo a la Revolución Socialista de Octubre. Congreso de la FOCH y su adhesión a la Internacional Sindical Roja.

LOS primeros núcleos del naciente proletariado en Chile fueron, desde las primeras décadas posteriores a la Independencia nacional en el siglo pasado, los obreros que trabajaron como mineros, en obras públicas y de la construcción, obreros portuarios y ferroviarios, del transporte urbano y de algunas industrias urbanas (panificadores, metalúrgicos de las primeras maestranzas, etc.) Las condiciones de trabajo de los obreros en aquellos años fueron inhumanas, verdaderamente salvajes; se carecía de legislación social, no se pagaban los accidentes del trabajo; los patrones sentían más la muerte de una mula que de un obrero pampino; las empresas salitreras y centros mineros mantenían el terror en sus oficinas y montaban la po-

licia particular: los serenos, que castigaban brutalmente a los obreros y los encerraban en los tenebrosos "pulgueros" (calabozos); en las oficinas salitreras no circulaba la moneda nacional sino las fichas que eran recibidas solamente en las oficinas de la misma compañía. Para cambiarlas por moneda nacional debían pagar un 20 y hasta un 30% a los usureros, que en muchos casos era la misma compañía; se aplicaban multas y a veces incluso los obreros eran azotados.

La primera huelga de la clase obrera tuvo lugar en Chañarillo en 1834 en las minas de plata más importantes y donde hubo la primera mayor concentración proletaria. Después hubo huelgas constantemente y luchas contra las fuerzas policiales en las salitreras, en las minas del carbón, de marítimos en Valparaíso, panificadores, etc.

Ideología extraña a la clase obrera

Una de las primeras tendencias ideológicas que alcanzó fuerte arraigo en la naciente clase obrera fue la tendencia mutualista de carácter reformista y pequeñoburgués. En el terreno político, la clase obrera estuvo influenciada por políticos burgueses progresistas como Bilbao y Arcos, y en los últimos decenios del siglo pasado por los dirigentes burgueses y pequeñoburgueses del Partido Demócrata.

La Iglesia Católica mostró también desde un comienzo del movimiento obrero, interés en ejercer influencia sobre él y dividirlo, organizando a los trabajadores bajo su control confesional. En nuestros días la Iglesia sigue en su labor de influenciar el movimiento obrero para alcanzar sus objetivos, que no son otros que servir los intereses del capitalismo. Tanto la Iglesia como la masonería hacen grandes esfuerzos por penetrar en el movimiento obrero con la ideología burguesa, con el propósito de impedir que la clase obrera tenga una línea propia e independiente, una línea de clase.

Otra de las tendencias ideológicas que tuvo una gran influencia en el movimiento proletario fue el anarquismo y el anarcosindicalismo, que se oponía a la adopción por el proletariado de una política de clase aplicada con una estrategia y tácticas adecuadas y la reemplazaba por frases huecas e improvisaciones y poniendo como único medio de lucha la "huelga general" con lo que favorecían los ataques de los enemigos y en muchos casos se prestaba para provocaciones policiales.

El anarquismo es una ideología burguesa que suele tener eco en la pequeña burguesía y en el lumpen proletario. Es hostil al comunismo científico. El anarquismo preconiza la supresión del Estado y del Poder político al margen de las condiciones históricas y se declara contrario a la dictadura del proletariado. No comprende la lucha de clase, como fuerza creadora capaz de generar el socialismo.

Pero, pese a estas influencias extrañas al movimiento proletario, desde sus comienzos, en él predominaron la conciencia de clase y el espíritu de lucha que se manifestaron especialmente en huelga y otras grandes luchas.

Primeras organizaciones de lucha

Las primeras organizaciones de la clase obrera fueron de carácter mutualista, que surgieron como una necesidad para ayudarse a fin de paliar los efectos de los abusos: despidos, multas, en caso de enfermedad —ya que se carecía de legislación social—. Muchas de estas organizaciones tomaron incluso un carácter nacional y quedan aún actualmente algunas de ellas. Pero en la medida que la clase obrera fue obteniendo una mayor conciencia de clase, estas organizaciones se fueron transformando en organismos de lucha. "La Unión es Fuerza" de Negreiros dirigió la huelga que estalló en 1890 en la pampa e incluso la Gran Federa-

ción Obrera de Chile fue organización mutualista en sus comienzos. Hubo otras como la Gran Unión Marítima, organizada por Carlos Jorquera en Valparaíso en 1892.

La primera importante organización clasista del proletariado chileno fue la Combinación Mancomunal de Obreros, fundada en Iquique en 1900. Esta organización se extendió a otras provincias del país. En el puerto de Tocopilla jugó un importante papel en defensa de las reivindicaciones obreras.

La revolución de 1905 en Rusia tuvo una gran repercusión en el proletariado chileno. En estos años en la medida que se agravaban los problemas de las masas trabajadoras se agudizaban también las luchas proletarias. Las fuerzas reaccionarias recurrieron a la violencia para detener este avance creciente de las luchas obreras. Se cometieron muchos atropellos y masacres contra los obreros que luchaban por mejores condiciones de vida. La masacre más sangrienta que registra la historia de Chile es la provocada en la Plaza de la Escuela Santa María en Iquique en diciembre de 1907.

En diciembre de 1919 en la ciudad de Concepción se realizó el Congreso de la Gran Federación Obrera de Chile dirigida por el abogado conservador Pablo Marín Pinuer. El camarada Recabarren participó en este Congreso y con el apoyo de los delegados de las minas del carbón y del salitre logró aprobar un voto por medio del cual la Gran Federación dejaba de ser una organización mutualista y se transformaba en la Federación Obrera de Chile, la primera Central clasista de alcances nacionales, que unió al proletariado del país y se afilió a la Internacional Sindical Roja. La FOCH jugó un importante papel en la conducción de las luchas del proletariado nacional hasta la constitución de la CTCH en que plegó sus banderas para dar paso a una organización más amplia y que estaba de acuerdo a las nuevas condiciones existentes en el país.

Los partidos políticos

Después de esta masacre la clase obrera comprendió que se enfrentaba a un enemigo cruel e inhumano dispuesto a los peores crímenes y que para alcanzar sus reivindicaciones, necesitaba poderosas y modernas organizaciones de lucha y principalmente un partido político de la clase obrera.

Como sabemos, los partidos políticos son expresiones de los intereses de las clases o capas sociales. Cada partido defiende los intereses de su clase. Así, por ejemplo, en Chile existían y existen el Partido Conservador, que representa los intereses del clero y la oligarquía terrateniente; el Partido Liberal, a la alta burguesía industrial y bancaria; el Partido Radical, a la burguesía y pequeña burguesía y alcanza a un importante sector de la alta burguesía.

En medio de la agudización de las luchas y de la descomposición de los partidos que se hicieron llamar populares y que dieron sus espaldas a los trabajadores surgió más fuertemente la idea de ir hacia la formación de un partido de la clase obrera.

El Partido Obrero Socialista

En 1912 se fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista. Casi simultáneamente surgió también en Magallanes. Antes de echar las bases para la constitución del POS se consultó a las bases de un sector del Partido Demócrata para pasar a formar el nuevo Partido y se solicitó un pronunciamiento incluso sobre el nombre, optando la mayoría por el de Partido Obrero Socialista. En el acta de constitución de este Partido figuran los nombres del camarada Recabarren, Elías Laferte, Salvador Barra Woll y otros.

Una de las características del Partido Obrero Socialista es que salió de las entrañas mismas de la clase obrera, en los principales centros de concentración

proletaria como fueron las oficinas salitreras, las minas del cobre, los puertos y las estancias magallánicas. Un Partido que nace del corazón mismo de la clase obrera y mantiene amplios vínculos con ella, es un partido verdaderamente invencible.

Una de las tareas importantes del Partido Obrero Socialista, y en la cual se destacaba el camarada Recabarren, fue la creación y desarrollo de las organizaciones sindicales, entre las cuales figuraban las Mancomunales, la Federación Regional Obrera del Salitre, la Federación Marítima del Litoral, etc. Naturalmente, lo más importante fue la Federación Obrera de Chile, que jugó un importante papel en la unidad de los trabajadores de la ciudad y del campo, en la lucha reivindicativa, en la defensa del patrimonio nacional saqueado por el imperialismo. Esta organización sindical contribuyó a la formación de muchos cuadros dirigentes y penetró profundamente en la conciencia del proletariado.

El Partido Obrero Socialista dirigió grandes luchas de la clase obrera, tomando sus problemas más sentidos, denunciando y poniendo atajo a los abusos que se cometían. Estas luchas tuvieron objetivos inmediatos de carácter reivindicativo: exigir el pago de salarios en moneda nacional, terminando con el sistema de fichas; la liberación de los derechos aduaneros a los alimentos y artículos de vestuario a fin de abaratar los precios; la libre internación de carne argentina; contra la especulación; contra la exportación de cereales, asegurando el abastecimiento interno; por el desarrollo de la educación técnica y por el fomento de la industria nacional; la reducción de los presupuestos de guerra y marina; la represión del alcoholismo; por una jornada de trabajo de 8 horas y salario mínimo; la protección al trabajo de las mujeres menores de edad; el desahucio obligatorio; la indemnización por accidentes de trabajo; los subsidios por enfermedades, etcétera.

La prensa obrera

El Partido Obrero Socialista y su dirigente máximo, el camarada Recabarren, dieron un gran impulso a la prensa de los trabajadores como un arma de lucha de extraordinaria importancia. Entre los periódicos más importantes recordamos "El Opositor" en Tocopilla, "La Democracia" en Valdivia, "El Grito Popular" y luego "El Despertar de los Trabajadores" en Iquique, "El Comunista" en Antofagasta, "La Federación Obrera", más tarde "Justicia", órganos de la FOCH en Santiago y tantos otros periódicos en diversas ciudades del país. Esta herencia la hemos mantenido hasta estos últimos tiempos y su expresión es nuestro gran diario "El SIGLO".

El Partido Obrero Socialista contribuyó a extender la organización al campo. En Catemu, provincia de Aconcagua, surgieron los primeros comités de obreros y campesinos. Luego, la organización se extendió a otras zonas agrarias en que los campesinos libraron importantes batallas contra los terratenientes.

Posición clasista

Ante la primera guerra mundial, el Partido Obrero Socialista tuvo una posición clara y combativa; denunciándola como una guerra imperialista y pronunciándose contra ambos bandos, ya que en esta lucha por la conquista de colonias y por nuevos mercados, el proletariado no tenía nada que ganar sino que sufrir las consecuencias bestiales del conflicto; pero, en cambio, se pronunció favorablemente en solidaridad con la revolución proletaria. En 1914 el camarada Recabarren planteó en nombre del Partido que sólo el socialismo puede imponer la paz en el mundo. El Partido Obrero Socialista, recogiendo los sentimientos de la clase obrera chilena, mantuvo siempre un alto sentimiento de internacionalismo proletario. Este se mani-

festó en la declaración y en los actos de apoyo a la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

El Partido Obrero Socialista, en su declaración de principios, manifestaba que “el socialismo es una doctrina por la cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria”; decía “que esta sociedad es injusta desde el momento en que está dividida en clases”; que “el fin de las aspiraciones del socialismo es la emancipación total de la humanidad, aboliendo la diferencia de clases y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes”. No obstante, repito, con ser un Partido de un profundo sentido proletario, no era un partido marxista-leninista, puesto que no había asimilado profundamente la ideología científica de la clase obrera, aceptaba la actuación en sus filas de algunos elementos oportunistas y no estaba organizado de acuerdo al centralismo democrático; su estructura orgánica era de tipo socialdemócrata y no leninista.

Cuestionario:

1. ¿Cuáles fueron las primeras tendencias ideológicas en el seno del naciente proletariado chileno?
2. ¿Qué carácter tenían las primeras organizaciones sindicales?
3. ¿Quiénes fueron los fundadores del POS y qué papel jugó la prensa obrera?
4. ¿Qué importancia tuvo el Congreso de la Gran Federación Obrera de Chile?
5. ¿Cuál fue la posición del POS frente a la primera guerra imperialista y al triunfo de la Revolución de Octubre?

II. Parte

Fundación del Partido Comunista

SUMARIO: Efectos de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero chileno. Nuevas organizaciones sindicales de obreros, mujeres, empleados, profesores y sus luchas. Incorporación del campesinado en las luchas sindicales. Necesidad de crear un Partido de nuevo tipo. El Congreso del POS de Rancagua y la fundación del Partido Comunista. Sus características y cualidades. El PC es un Partido nacional. Lucha por la unidad de la clase obrera y fuerzas progresistas. La creación del Frente Popular. Lucha de los campesinos. El internacionalismo proletario. Depuración de elementos oportunistas y firmeza ante la represión.

EL triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 fue recibido jubilosamente por el proletariado chileno. El Partido Obrero Socialista la saludó como un hecho histórico, le expresó la más alta solidaridad y se propuso asimilar la experiencia creadora del gran Partido de los bolcheviques dirigidos por Lenin, que había conseguido derrotar la dominación de las clases explotadoras y consolidar un Estado obrero y campesino. El triunfo de la revolución rusa abrió una nueva era para la humanidad, cuestión que se ha venido materializando en los grandes éxitos y el avance de la construcción del socialismo y ahora del comunismo en la Unión Soviética.

La victoria de la URSS sobre el fascismo permitió el triunfo de la revolución en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, China, Rumania y otros países que en conjunto forman el campo del socialismo, que enfrenta con éxito al imperialismo mundial y ayuda a los pueblos coloniales y dependientes de América, de Asia y de Africa en su lucha por la paz, la liberación nacional y el socialismo.

La Revolución de Octubre

El camarada Recabarren, refiriéndose a la importancia histórica de la revolución rusa, escribió lo siguiente: "Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista, y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan poco tiempo... El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser hoy no sólo una realidad, sino que la fuente de progreso y felicidad humana; esto era lo más temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes". Refiriéndose al programa levantado por el pueblo ruso el 7 de noviembre decía: "Es el programa de la verdadera revolución que ninguna democracia pretendió ensayar jamás". Y agregaba: "Rusia Obrera ha derrumbado con un poderoso empuje su clase capitalista. Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Adiós para siempre a la propiedad privada, herencia maldita del pasado... La soberanía verdadera del pueblo, por medio del soviét, reemplaza a todos los gobiernos".

La Gran Revolución Socialista de Octubre tuvo una vasta influencia en las luchas del proletariado chileno. Luego del triunfo de la revolución rusa, se incrementaron las huelgas en nuestro país, en las que participaron los mineros del salitre, del carbón, del cobre, los obreros portuarios, profesores, de la construcción, el combativo gremio tranviario, empleados particulares y profesores y también algunos grupos de campesinos.

Estas huelgas eran por aumentos de salarios, abaratamiento del costo de la vida, por que se pusiera término a la cesantía, mejoramiento de las condiciones materiales de trabajo: jornada de 8 horas, contratos colectivos, subsidios para los cesantes, enfermos, accidentados y ancianos, etc.

Como una medida destinada a fortalecer el movimiento sindical incorporando a él a los inorganizados, se propició la celebración de un Congreso de Trabajadores del Estado y se tomaron medidas para organizar a los empleados particulares y a las mujeres. En septiembre de 1920, bajo los auspicios de la FOCH, se realizó en Concepción el Congreso Minero de la Zona del Carbón, lo que dio como resultado la constitución de consejos federados en todos los centros carboníferos.

En noviembre de 1917 se produjo la huelga de maestros, la primera de esta naturaleza en Chile, a raíz de la cual se formó la Liga del Magisterio. En 1922 este gremio realizó otra huelga, la que culminó con una Convención, de la cual surgió la Asociación General de Profesores de Chile; después fue perfeccionando su organización y realizando movimientos combativos en defensa de sus intereses y de la educación. Los empleados particulares también se incorporaron a la lucha por medio de la sociedad de Empleados de Comercio fundada en 1887. En 1919 triunfó la huelga del personal de la empresa británica del Ferrocarril de Antofagasta a La Paz. Esta huelga fue apoyada por un amplio movimiento de solidaridad, elemento fundamental que ponía en práctica el Partido pasando por encima de las tácticas de los anarquistas, que eran reacios a tomar estas medidas.

El campesinado chileno, que estaba sometido a una explotación más brutal e inhumana que los obreros de las industrias, también se incorpora a la lucha. En noviembre de 1920, los trabajadores agrícolas de la hacienda Colcura, después de fundar el Consejo Federal, presentaron un pliego de peticiones. En 1921 tu-

vieron lugar importantes huelgas de las que se pueden mencionar la de Chocalán, Popeta, Guachar Alto y fundo Lo Carvallo. A partir de 1921 se dio comienzo a la organización campesina y se fundaron Consejos Federados en Melipilla, Mallarauco, Peñaflor, Aculeo y otros lugares. Este mismo año se celebró en Santiago una convención de campesinos auspiciada por la FOCH, a la que asistieron 42 delegados representando a unos dos mil seiscientos campesinos. En esta reunión se trataron problemas tales como la jornada de 8 horas, el salario mínimo, el mejoramiento de la vivienda, el derecho a sindicalizarse, a la educación para los hijos de los campesinos, etc.

En esta lucha de los trabajadores chilenos, inspirada y dirigida por el Partido, se libraron duros combates contra la violenta represión de los patrones, de los gobiernos y de sus esbirros policiales. Cada conquista lograda en favor de los trabajadores tiene el timbre del esfuerzo y el sacrificio del Partido que se ha grabado con sangre en estas reivindicaciones alcanzadas.

Fundación del Partido Comunista

En estas condiciones, al calor de estas luchas, surgió la necesidad de perfeccionar su fundamental instrumento de lucha, el Partido de la clase obrera. El Partido Obrero Socialista desempeñó un importante papel en el desarrollo de la conciencia en sus fuerzas organizadas, combatió las tendencias anarquistas que tendían al economismo, a la espontaneidad en las luchas sindicales; desarrolló la lucha en defensa de la soberanía nacional; impregnó al proletariado de un sentimiento de internacionalismo proletario, etc., pero, no obstante estas cuestiones positivas y de acuerdo con las nuevas condiciones existentes en el país, el desarrollo de las fuerzas que aspiraban a avanzar por el camino revolucionario, se hacía necesaria la creación

de un Partido de nuevo tipo. En el seno del Partido Obrero Socialista se fue generando nuestro Partido, mediante la depuración de los elementos inseguros, influenciados por la ideología burguesa.

En estas condiciones se realizó en Rancagua el 1º y 2 de enero de 1922, el Quinto Congreso del POS, vale decir, el Primer Congreso que dio por fundado el Partido Comunista de Chile. El cambio de nombre por el de Partido Comunista fue aprobado por la casi unanimidad de los delegados asistentes. Esta unidad de pensamiento para constituir un Partido de nuevo tipo se logró porque ya en el Congreso anterior efectuado en Viña del Mar se había acordado dar este paso trascendental, porque ya era una necesidad crear el Partido de nuevo tipo, un partido revolucionario, con una base ideológica marxista-leninista, impregnado de internacionalismo proletario y cuya misión histórica era liberarlo de la opresión imperialista y conducir al proletariado hacia la conquista del Poder.

Somos el más nacional de los partidos

Nuestro Partido es verdaderamente nacional, porque defiende con patriotismo las riquezas del país y la soberanía nacional; porque surgió del corazón mismo de la clase obrera, porque en él militan sus mejores hijos, los obreros, los campesinos, los intelectuales honestos y patriotas.

Nuestro Partido ha tenido como norte la defensa de los intereses de la clase obrera y por ello ha luchado con valentía, abnegación y sacrificio. Por esta causa han perdido sus vidas centenares de los mejores cuadros dirigentes de nuestro Partido, ya sea en las luchas contra la policía o en los lugares inhóspitos a que han sido confinados. Todas las conquistas alcanzadas por los trabajadores chilenos tienen el mayor aporte de los comunistas.

A la cabeza del Partido

Ha sido nuestro Partido el que ha estado a la cabeza de las luchas de nuestro pueblo en defensa de las riquezas nacionales que han sido usurpadas por el imperialismo. En la lucha contra la entrega del salitre y el cobre a las empresas imperialistas, nuestro Partido ha estado a la cabeza de estos grandes combates. En la defensa del petróleo, del uranio y de otras riquezas nacionales han sido los comunistas los primeros en alertar al pueblo para que éstas no sean entregadas al imperialismo norteamericano.

La lucha por la unidad

Al mismo tiempo que luchaba por la defensa de la soberanía nacional, nuestro Partido contribuía a la unidad, a la organización de los trabajadores. Es vastamente conocida la ayuda que se prestó a la FOCH la cual jugó un destacado papel en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores chilenos. Fue nuestro Partido también el que contribuyó al perfeccionamiento de la Central Nacional de los trabajadores plegando las banderas de la gloriosa Federación Obrera de Chile y dando paso a una nueva y más amplia central, que estuviera a tono con la realidad nacional, la Confederación de Trabajadores de Chile que se fundó en diciembre de 1936 y que desempeñó un importante papel en las luchas económicas, políticas y sociales del proletariado nacional. Para lograr la unidad en ese Congreso de constitución de la CTCH, nuestro Partido tuvo que sacrificar sus posiciones, dando paso a la elección como secretario general de un miembro del Partido Socialista que amenazaba con retirarse si no se le entregaba el puesto de mayor responsabilidad. En igual forma, nuestro Partido contribuyó a la constitución de la Central Unica de Trabajadores que ha jugado y está llamada a jugar un interesante papel en las futuras luchas del proletariado nacional.

En el aspecto político el Partido ha sido el arquitecto de la unidad de las fuerzas de izquierda, del frente único antiimperialista y antioligárquico. El 2 de agosto de 1935 se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el cual el camarada Dimitrov rindió su famoso informe contra el fascismo y lanzó la consigna de Frente Popular en todo el mundo. Nuestro Partido, recogiendo las enseñanzas de este Congreso, y la experiencia vivida con otras fuerzas en la lucha contra el fascismo, fue uno de los primeros en constituir el Frente Popular, junto con Francia y España. En marzo de 1936 nació en Santiago el Frente Popular con la participación de los partidos Comunista, Radical, Socialista, Radical-Socialista y el Democrático Unificado.

El Frente Popular jugó un importante papel en la lucha contra el fascismo. Con su programa antiimperialista y antioligárquico triunfó en 1938 llevando a la presidencia de la República a don Pedro Aguirre Cerda. Este Gobierno, aun cuando no llevó a su cumplimiento en su totalidad el Programa, dio un importante impulso al desarrollo industrial del país y facilitó las libertades sindicales. Nuestro Partido se desarrolló y los trabajadores lograron algunas conquistas sociales importantes. Posteriormente al Frente Popular, se constituyeron otros organismos que aglutinaban a las fuerzas de izquierda. Entre éstos tenemos la Alianza Democrática, el Frente Nacional Democrático, Frente del Pueblo, y ahora el Frente de Acción Popular.

La formación de estos organismos que unen a las fuerzas populares se ha logrado teniendo presente que el proletariado en su lucha por la conquista del Poder no puede prescindir de la unidad con otras fuerzas progresistas. De esta manera nuestro Partido jamás ha quedado aislado, como han sido las pretensiones de las fuerzas reaccionarias. Ni en los peores momentos de la represión del traidor González Videla lograron aislar al Partido de las masas ni dejarlo sin aliados.

Los campesinos

Nuestro Partido, desde su fundación misma, ha venido luchando por organizar a los campesinos y por impulsar sus luchas reivindicativas, por considerarlos aliado natural del proletariado en su lucha por su emancipación y por la conquista del Poder. Cuadros importantes de nuestro Partido perdieron la vida en la ardua tarea de organizar a nuestros hermanos del campo. Recordamos, por ejemplo, a los camaradas José Bascuñán Zurita, asesinado en Laja en 1935, y Juan Leiva Tapia y el cacique Maripe, que fueron masacrados en Lonquimay. Estos esfuerzos del Partido por organizar a los campesinos han culminado con la constitución de la Federación de Trabajadores Agrícolas y la Asociación de Agricultores y que ahora se transformaron en la poderosa Federación Nacional de Campesinos e Indígenas.

Internacionalismo proletario

Nuestro Partido, desde su nacimiento, ha estado impregnado de un profundo sentimiento de internacionalismo proletario. Desde los tiempos del Partido Obrero Socialista saludó y prestó su apoyo a la Gran Revolución Socialista de Octubre y durante los años posteriores ha realizado una intensa labor para divulgar los grandes avances en la construcción del socialismo en la Unión Soviética y otros países. El inmenso cariño que sienten la clase obrera, los campesinos y nuestro pueblo por la Unión Soviética es el producto de esta labor del Partido.

Cuando los fascistas, con Franco a la cabeza, desencadenaron la guerra civil en España contra el Gobierno del Frente Popular, nuestro Partido se puso al frente de un vasto movimiento de solidaridad con el pueblo español que luchaba con el arma al brazo por

defender la República. Se crearon amplios comités de solidaridad a través del país y se recogieron víveres y ropa que se envió a aquel pueblo combatiente.

También se desarrolló una activa campaña contra los gobiernos dictatoriales de América Latina que apresaron dirigentes queridos de sus pueblos como es el caso de Victorio Codovilla, Benito Marianetti y otros, de Argentina; del camarada Luis Carlos Prestes, en Brasil; de Obdulio Barthe, Maidana, Augusto Cañete, de Paraguay; de Jesús Faría y tantos otros que han sufrido y sufren las brutales represiones de las dictaduras impuestas por el imperialismo. Actualmente el centro de la solidaridad internacional está concentrado en la ayuda fraternal y combativa a la revolución socialista de Cuba, primer territorio libre de América.

Firmeza ante la represión

En sus 40 años de lucha al servicio de la clase obrera y del pueblo, nuestro Partido ha tenido que enfrentar brutales represiones. Bajo los gobiernos de Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez del Campo y Gabriel González Videla, nuestro Partido enfrentó estas represiones poniendo en práctica las enseñanzas de Lenin, es decir, pasando a la clandestinidad, pero manteniendo vinculación con las masas mediante la participación de sus miembros en las organizaciones legales y constituyendo otras que permitieran agrupar a las masas para combatir en defensa de sus intereses de clase.

Para lograr lo antes manifestado, nuestro Partido ha tenido que depurar sus filas de elementos que cayeron en desviaciones de derecha como fue la de Manuel Hidalgo y un grupo de parlamentarios como Sepúlveda Leal, José Santos Córdova y otros, que prestaron apoyo a la dictadura de Ibáñez. Otros que cayeron en desviaciones de izquierda como Isaías Iriarte, que planteaba alejar al Partido de las masas y actuar sólo desde la

ilegalidad y mediante el sabotaje; Luis Reinoso, que quiso poner en práctica la teoría oportunista de la acción directa que aislaba al Partido de las masas. El Partido se fortalece depurándose de estos elementos oportunistas.

Cuestionario:

1. ¿Qué efecto produjo la Revolución de Octubre en el movimiento obrero de nuestro país?
2. ¿Por qué era necesario depurarse de elementos oportunistas y crear un partido de nuevo tipo?
3. ¿Cómo se fundó el Partido Comunista?
4. ¿Por qué el Partido Comunista es un partido nacional?
5. ¿Qué es el internacionalismo proletario?

III Parte

Los objetivos del Partido

SUMARIO: Programa marxista-leninista. Las grandes riquezas nacionales en poder del imperialismo. Situación de miseria del pueblo. La contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena. Los aliados del imperialismo y los aliados de la clase obrera. Lucha por la recuperación de las riquezas nacionales y reivindicaciones de las masas populares. Bienestar del pueblo y desarrollo de la cultura. Democratización del país. Lucha por la conquista de un gobierno popular. La vía pacífica. El Frente de Acción Popular. Por un gran partido de masas. Hacia el socialismo.

EL Partido Comunista de Chile nació al calor de las luchas del proletariado industrial por mejores salarios, por una legislación social, por el respeto a sus derechos ciudadanos, por la defensa de las riquezas nacionales saqueadas por el imperialismo y por transformar la sociedad capitalista en una sociedad socialista.

Nuestro Partido, para trazar sus objetivos que estaban contenidos en el Programa, se ha basado en un análisis marxista-leninista de nuestra realidad nacional, mediante el cual ha llegado a plantear las transformaciones que es preciso realizar para terminar con la situación de atraso y de miseria que soporta nuestro pueblo.

En este análisis, nuestro Partido, señala que Chile es un país que posee inmensas riquezas naturales. Posee una de las mayores riquezas de cobre del mundo. Es el único que cuenta con salitre natural. Tiene un potencial hidroeléctrico, valiosos yacimientos de hierro, carbón, manganeso, petróleo, uranio, azufre y muchos otros minerales; un extenso territorio con variado clima para una diferenciada producción agropecuaria; una gran riqueza maderera y pesquera. Nuestro pueblo es inteligente y laborioso, pero vive en el atraso y la miseria.

Acción regresiva de los monopolios y el latifundio

¿Por qué sucede esto? ¿Por qué siendo el país tan rico, nuestro pueblo vive en la pobreza? Las causas principales de esto residen en que estas grandes riquezas están en manos de los monopolios norteamericanos que saquean a Chile, una casta reaccionaria de terratenientes tienen en sus manos el monopolio de la tierra que la hacen producir de acuerdo a sus intereses y no a las necesidades de la población, y los monopolios nacionales tienen el resto de la economía en sus manos y frenan el progreso.

Como resultado de la dependencia del país, de los monopolios norteamericanos, Chile carece de maquinaria para el desarrollo de sus industrias. La agricultura no produce los alimentos que necesita la población y muchos deben ser importados, igualmente que las materias primas para la industria; aumenta cada día más el empobrecimiento y el hambre en las masas trabajadoras. Como consecuencia de la falta de alimentos, tenemos una de las más altas cuotas de mortalidad infantil. Por otra parte, más de medio millón de familias no tiene vivienda. Cuatrocientos mil niños quedan sin escuelas; hay importantes ciudades y pueblos que carecen de los adelantos modernos que contribuyen a la higiene de la población.

La contradicción fundamental

En estas condiciones, “todos los sectores nacionales —en primer término los obreros y, además, los campesinos, los empleados, los artesanos y la mayoría de los profesionales, intelectuales, industriales y comerciantes— son víctimas de la dominación y del saqueo del imperialismo norteamericano y están gravemente amenazados por sus planes de colonización económica, militar y política de nuestro país. Es irreconciliable la contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena”.

Unir a todas las fuerzas

Ante esta situación, corresponde a los comunistas unir a todas estas fuerzas descontentas con la política favorable al imperialismo que saquea nuestras riquezas y que tiene como aliados a la oligarquía terrateniente y los grandes monopolios nacionales. Los comunistas trabajamos por incorporar a todas las fuerzas antiimperialistas a un amplio movimiento de liberación nacional que sea capaz de producir los cambios estructurales que permitan de una vez salir del atraso y la miseria que han tenido sometido al país. Estos cambios de fondo que plantea nuestro programa en sus puntos fundamentales son:

Los cambios

a) Para progresar, Chile debe recuperar las riquezas que están en poder de los monopolios norteamericanos del salitre, cobre hierro, etc., mediante la confiscación de todas las empresas y capitales pertenecientes a los monopolios yanquis y que deben pasar a propiedad del Estado; mantener como patrimonio nacional estas empresas y capitales, el petróleo, el uranio y demás riquezas del subsuelo;

b) Nuestro Partido apoya decididamente todas las reivindicaciones de los obreros agrícolas y de las demás capas trabajadoras del campo. Luchará por realizar una profunda reforma agraria mediante la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes para ser entregadas a los arrendatarios, medieros, campesinos pobres, inquilinos y otros asalariados agrícolas;

c) Apoyamos toda reivindicación tendiente a constreñir, limitar y suprimir la acción regresiva de los grandes capitalistas. Proponemos la revisión y simplificación del enmarañado sistema de patentes, aranceles aduaneros y de contribuciones. Deberán suprimirse los Bancos particulares. El Estado asumirá la función bancaria y democratizará el Banco Central, eliminando de su dirección a los elementos de la oligarquía.

d) **En las tareas del progreso económico**, planteamos la necesidad del desarrollo de la industria pesada productora de medios de producción. Los cambios revolucionarios de la estructura del país deben comprender el cumplimiento acelerado de planes de electrificación, exploración y explotación del petróleo, modernizar la industria de la minería, crear refinería de cobre y zinc, desarrollar la fabricación de maquinarias y motores, la industria química derivada del carbón, petróleo y salitre, etc.

e) **Las tareas relativas al bienestar y la cultura de las masas:** Los comunistas llamamos a todos los sectores patriotas a comprender la trascendencia nacional que reviste la tarea de preservar la salud, la cultura y la vida de nuestro pueblo y asegurarle trabajo estable;

Luchamos por un salario y sueldo verdaderamente vitales para todos los obreros y empleados. Estamos por la aplicación del principio "a igual trabajo, igual salario" sin distinción de sexo, edad o nacionalidad. Se deben respetar las conquistas alcanzadas y que muchas veces son burladas, como ser la jornada de 8 horas, las asignaciones familiares, vacaciones. Se deben defender

las conquistas previsionales. Proponemos la unificación y la reforma integral del actual sistema de previsión social, para eliminar su ineficacia, burocratismo e injusticia. Los organismos previsionales deben ser dirigidos por los propios imponentes. Debe asegurarse realmente la atención médica y dental, preventiva y curativa para los trabajadores y sus familias; el subsidio de maternidad y la asistencia gratuita durante el embarazo y el parto, el funcionamiento de salas-cunas en las industrias; el seguro contra los riesgos de enfermedad, accidente, invalidez, paro forzoso, vejez, orfandad y muerte. Por otra parte, debe irse a una reforma integral de todas las ramas de la enseñanza, incluso la Universidad, dándole claras finalidades democráticas y poniéndola al servicio del desarrollo económico y social del país. Hay que dar plenas posibilidades a la juventud, sin discriminación alguna, para que pueda estudiar en todas las ramas de la enseñanza;

f) **La democratización en todos los frentes** es la clave para desatar ampliamente las fuerzas creadoras del pueblo y para garantizar el cumplimiento de las tareas de liberación nacional. "Las líneas programáticas que los comunistas exponemos en el Programa comprenden la necesidad de que Chile sea una república democrática en la que todo el Poder resida en manos del pueblo y éste elija a sus representantes por sufragio universal, directo y secreto, para hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos o analfabetos. Una vez garantizada una efectiva democracia se debe dar paso al ejercicio del poder por una Cámara Unica que cuente entre sus facultades y atribuciones esenciales la de designar al Presidente de la República, los ministros de Estado y los miembros de los organismos superiores encargados de administrar justicia. Deben ser democratizadas las Fuerzas Armadas y la policía".

Se respetará la libertad de cultos, de palabra, de

prensa, de reunión y de asociación; la inviolabilidad personal y de domicilio; el derecho a los electores a revocar el mandato de sus elegidos cuando no respondan a la confianza depositada en ellos y el derecho al trabajo, al descanso, a la educación y a la cultura.

Para terminar con la odiosa centralización administrativa proponemos la creación de las Asambleas Provinciales por la vía del sufragio directo y que las autoridades provinciales dotadas de amplias atribuciones sean elegidas por dicha asamblea. Que a los organismos provinciales y comunales se les deben dar los medios económicos para cumplir con su labor de progreso.

Conquistar un Gobierno Popular

Para llevar a feliz término estos cambios se precisa conquistar un gobierno popular, democrático y patriótico que apoyado en la lucha combativa de las masas sea capaz de llevar a la práctica este programa de liberación nacional y social. La realización de estos objetivos no puede ser obra de caudillos, sino que es y debe ser obra de la lucha de las masas. La fuerza motriz del movimiento de liberación nacional y social es la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos. Por eso es que en el Gobierno de nuevo tipo que propiciamos, debe tener su mayor responsabilidad la clase obrera, en cuyas manos debe estar la dirección y no en manos de la burguesía. Naturalmente que, junto a la clase obrera y al campesinado actúan y actuarán otras capas no proletarias de la ciudad como son los artesanos, los empleados, pequeños comerciantes y en general la pequeña burguesía y algunos sectores de la burguesía nacional.

La vía pacífica

La vía para conquistar este gobierno que lleve a la práctica estos cambios revolucionarios, estimamos los comunistas que es la vía pacífica. La experiencia del

desarrollo del movimiento popular en nuestro país, las condiciones actuales que existen y los grandes cambios que se operan favorables a los pueblos en el mundo, en que el campo socialista y la lucha de todos los pueblos, encabezados por la URSS, en constante progreso, es más fuerte que el campo imperialista en descomposición y crisis, señalan que esta posibilidad es viable en Chile. Pero, la vía pacífica sólo descarta la guerra civil. Ella comprende la más amplia y combativa lucha de masas como es la lucha revolucionaria por la conquista de las tierras usurpadas a los mapuches y campesinos; la conquista de sitios para construir sus casas los obreros; la huelga para conquistar mejores salarios y sueldos; las acciones de masas para detener las alzas en los artículos de primera necesidad; combativos mítines para defender las libertades públicas, etc. Todo será conquistado mediante la acción combativa de las masas.

Robustecer las organizaciones de masas

Para que las masas puedan actuar con eficacia, éstas deben estar unidas en las diversas organizaciones que deben servir de base a este poderoso movimiento de liberación nacional.

Tenemos en primer lugar, que robustecer cada día más la unidad de los trabajadores en torno a la Central Unica de Trabajadores de Chile, incorporar a ésta a los miles y miles de trabajadores inorganizados; obtener que se adhieran a la CUT, aquellas organizaciones que aún no lo han hecho; mejorar y perfeccionar los métodos de organización sindical, terminando con los sindicatos pequeños y constituyendo los sindicatos únicos por industria, ya sea por provincia o nacionalmente y federaciones únicas por ramas industriales.

Debemos también prestar mayor atención a forta-

lecer la Federación Nacional de Campesinos e Indígenas; extender su organización de base, y organismos intermedios, entregarles local donde funcionen independientemente, organizar sus finanzas; darles medios de propaganda, especialmente un periódico. Los sindicatos industriales deben prestar toda clase de ayuda a este organismo campesino a fin de sellar la alianza obrero y campesina, factor fundamental para dar estabilidad al gobierno popular nacional y patriótico.

El Frente de Acción Popular

El Frente de Acción Popular, que es el organismo aglutinador de las fuerzas políticas populares, debe fortalecer su organización: robustecer las organizaciones provinciales, comunales y en la industria y el campo; debe ser un organismo de lucha y que se ponga al frente de las acciones de masa del pueblo. La unidad socialista-comunista, que es un factor decisivo en la lucha por producir los cambios que debe llevar a la práctica este nuevo Gobierno, debemos afianzarla cada día más y especialmente por la base.

Un gran Partido Comunista

Naturalmente que, la mejor garantía para que estos objetivos se materialicen es la existencia de un poderoso Partido Comunista de masas. Esto quiere decir que debemos fortalecer cada día más a nuestro Partido incorporando a él a los mejores hijos de la clase obrera, a los más sanos y combativos, educándolos ideológicamente y haciendo de ellos verdaderos cuadros revolucionarios; vinculados a nuestro Partido a las masas, poniéndose al frente de sus luchas, orientando y conduciéndolas por un camino justo para lograr sus grandes aspiraciones.

Hacia el socialismo

Las cuestiones programáticas expuestas, son lo que podríamos llamar el programa mínimo del Partido, pero, como partido revolucionario, como partido basado en los principios del marxismo-leninismo, nuestra aspiración máxima es transformar la sociedad capitalista actual por una nueva sociedad, la socialista y luego comunista, que elimine la explotación del hombre por el hombre, la cesantía, el temor, el atraso, el despotismo, la guerra y la desigualdad social. El socialismo asegura el bienestar a los obreros y a todos los trabajadores, tierra a los campesinos, cultura a las amplias masas populares, amplios horizontes a la creación intelectual.

El socialismo y el comunismo son el futuro de la humanidad, este futuro se vive ya en gran parte de la tierra. El pueblo chileno avanza hacia él.

Questionario :

1. ¿Cuál es el enemigo principal de Chile?
2. ¿Por qué es irreconciliable la contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena?
3. ¿Por qué es un camino revolucionario la vía pacífica al poder?
4. ¿Cuáles son los aliados del imperialismo yanqui?
5. ¿Cuáles son los aliados de la clase obrera?

IV Parte

Los últimos Congresos del PC de Chile

SUMARIO: Exageración del centralismo. Alejamiento del principio de la dirección colectiva. Estímulo al culto a la personalidad. La lucha contra el legalismo y el sectarismo. Restitución de las normas del centralismo democrático. Aprobación del Programa. Posibilidad de la vía pacífica hacia la revolución. La unidad socialista-comunista. Un Partido Comunista de masas.

El Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile, efectuado en abril de 1956 en condiciones de estricta ilegalidad, tiene una gran importancia para el desarrollo del movimiento de liberación nacional y de nuestro Partido. Este Congreso se caracterizó por su gran contenido autocrítico y porque inició el desarrollo de una profunda discusión ideológica en el seno del Partido que logró restituir las normas del centralismo democrático. Al mismo tiempo, este Congreso dio aprobación al Programa del Partido que se había estudiado en los organismos de base durante largo tiempo.

Este Congreso, se realizó en muy difíciles condiciones de clandestinidad bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

El Programa aprobado en el X Congreso considera que para lograr la liberación económica, política y social hay que producir cambios, tales como recuperar las riquezas hoy en manos de los monopolios imperialistas yanquis y que es preciso sacar al país del campo

del imperialismo y de la guerra e incorporarlo al campo de la paz; que es necesario poner fin al latifundio en Chile, realizando una reforma agraria que entregue la tierra gratuita o con pago mínimo a los campesinos; liquidar las actividades delictuosas de los monopolios nacionales y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; desarrollar la industria pesada y dar un fuerte impulso a la industria liviana; democratizar el país convirtiéndolo en verdaderamente democrático y llevar la cultura a las masas populares.

En el análisis hecho de la realidad chilena se llega a la conclusión que la contradicción principal es la que existe entre el imperialismo norteamericano, la oligarquía latifundista y los grandes capitalistas criollos, de una parte, y la inmensa mayoría del país: los obreros, empleados, campesinos, pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes y de un vasto sector de capitalistas nacionales, de la otra parte.

Partiendo de tal premisa se estableció el objetivo de unir en torno al proletariado a los más amplios sectores de nuestro pueblo, desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, con vistas a la liberación del país respecto del imperialismo y las trabas feudales. Esto es posible porque los intereses de la mayoría nacional son afectados por la política pro imperialista y oligárquica del Gobierno y, porque, además, esa mayoría está por el progreso y la independencia de Chile.

El camino democrático de nuestra revolución

Las grandes transformaciones democráticas por las cuales ha venido luchando el Partido en el país son ineluctables. Nada ni nadie podrá impedir las, ya que es la mayoría nacional que está por éstas y que Chile no puede seguir viviendo en el atraso y la miseria y la dependencia del imperialismo yanqui. Pero surge la cuestión de: ¿Por qué vía se producirán estas transformaciones?

El X Congreso, luego de plantearse como cuestión primordial conquistar las libertades públicas, derogar la Ley mal llamada de Defensa de la Democracia, inspirándose en las valiosas tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética recogió las experiencias vividas por nuestro pueblo desde los días del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática en 1946, que demostraron la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquisten el Gobierno por una vía que no es la insurrección armada.

En el Informe del camarada Galo González, entregado al X Congreso, refiriéndose a este problema, se dice lo siguiente: "La posibilidad de que nuestra revolución se realice por medios pacíficos, esto es, sin que sea forzoso recurrir a la guerra civil, depende de dos factores esenciales: del poderío y la resistencia de las clases enemigas y de la capacidad de la clase obrera para unir en torno suyo a la mayoría nacional y conquistar, por medio del sufragio u otra vía similar, el poder para el pueblo".

El X Congreso planteó que para abrirnos camino a la conquista de un Gobierno de nuevo tipo y producir los cambios señalados, era fundamental lograr la unidad socialista-comunista.

A este respecto, en el Informe se planteaba lo siguiente: "Nuestro Partido tiene el vehemente deseo de estrechar de más en más su amistad con los partidos socialistas. No queremos rivalizar con ellos, disputarnos los sindicatos ni nada parecido. Deseamos un gran Partido Comunista, luchamos por nuestros puntos de vista. Más todavía, miramos con simpatía la idea lanzada para fusionar los partidos socialistas en uno solo. Somos partidarios de todo esto en el bien entendido, claro está, que de la otra parte haya sentimientos recíprocos y de que todos juntos, comunistas y socialistas, lucharemos por el socialismo y hoy día por la liberación nacional".

En el aspecto crítico y autocrítico, los defectos y

errores sobre los que abrió fuego el X Congreso fueron la exageración del centralismo en torno al Secretariado de la Comisión Política, el alejamiento del principio de la dirección colectiva lo que, naturalmente, estimuló el culto a la personalidad hacia ciertos dirigentes; la tendencia a ocultar la cara del Partido en las luchas de las masas; la tendencia a caer en el legalismo; en el sectarismo y en la subestimación del trabajo con los aliados. Todos estos defectos fueron criticados abierta y constructivamente.

Entre el X y el XI Congreso

Este período es de una rica experiencia extraída de la lucha resuelta por la corrección de los defectos constatados en el X Congreso. Desde la Dirección a la base se empezó a combatir los errores y se abrió una importante perspectiva de lucha de las masas y el desarrollo creciente del Partido. Todos los plenos posteriores estuvieron orientados a discutir los defectos y desarrollar las luchas y crear un Partido Comunista de masas.

De acuerdo a la crítica hecha al trabajo de dirección sobre el exceso de centralización, de la falta de trabajo colectivo, se puso en práctica el acuerdo de que la Comisión Política se reuniría cada 15 días y que el Comité Central se reuniría en Pleno cada tres meses. Al mismo tiempo, los miembros del Comité Central, del Secretariado abajo, se reunirían con las bases del Partido escuchando la opinión de los militantes, aconsejándose de ellas y recogiendo sus inquietudes.

De esta manera se empezó a aplicar el principio de la dirección colectiva, elaborar los documentos colectivamente, informando diferentes compañeros en las reuniones de la Comisión Política o Plenos, y que estos documentos recogieran el pensamiento de todo el Partido.

Al mismo tiempo, pasado el X Congreso, empezó

la batalla contra la tendencia a ocultar la cara del Partido, a la pasividad que tanto daño había hecho. Los documentos emanados del Congreso fueron dados a conocer públicamente por intermedio de nuestro diario. Estos causaron un impacto político, ya que el Partido perseguido 10 años, realizaba su Congreso en el que demostraba mantenerse organizado, con sus cuadros de combate en pie de lucha, aprobaba un Programa que trazaba una línea estratégica y táctica al movimiento liberador de Chile para salir del atraso y conquistar su libertad.

De acuerdo a las resoluciones del X Congreso, en que se abrió una amplia discusión sobre el culto a la personalidad, que algún daño había causado al Partido, se aprovecharon ciertos elementos faltos de madurez ideológica, influenciados por la ideología pequeño-burguesa, desesperados ante la situación política, incapaces de organizar las batallas de las masas, para realizar una labor de descomposición dentro del Partido, Criticaban a la Dirección Central o a algunos miembros de ésta porque, según ellos, el Congreso no había sido democrático; ponían el acento en los defectos y no en las cuestiones positivas resueltas en él; querían embarcar al Partido en una discusión interminable sobre el culto a la personalidad, sacándolo de la discusión vinculada al terreno práctico, como lo planteaba la Dirección.

A este respecto, en una declaración de la Comisión Política, se decía lo siguiente: "La Comisión Política piensa que debe iniciarse a fondo en el Partido una discusión en que se ventilen todas las dudas, interrogantes y críticas. Los organismos dirigentes y de base deben llevar a cabo este examen a la brevedad posible, a la luz de nuestros problemas y principios, y extrayendo las lecciones correspondientes para corregir los defectos y fallas en el Partido, mejorar su trabajo en todos los órdenes, extender los vínculos con las masas".

En el XXIV Pleno del CC, principalmente en el Informe del camarada Luis Collao (Luis Corvalán), se vuelve a ahondar más en el análisis de estos defectos y, al mismo tiempo, se toman algunas medidas concretas para corregir a fondo los resabios que aún quedan en el Partido. La primera parte de este Informe pone el acento en la necesidad de impulsar con mucha fuerza la lucha de las masas a fin de lograr la unidad de amplios sectores del pueblo y abrirnos paso hacia la realización de los cambios que se establecen en el Programa del Partido y del Frente de Acción Popular. Al mismo tiempo, este Pleno dedicó gran parte de su discusión a impulsar con más fuerza la lucha por la conquista de la legalidad de nuestro Partido, mediante la derogación de la Ley Maldita.

En este Pleno se puso una vez más en claro los errores cometidos y los defectos de nuestro estilo de trabajo. Refiriéndose al trabajo de la Dirección, en este Informe se decía lo siguiente: "Todos nosotros, individual y colectivamente, tenemos que hacer un esfuerzo serio que nos permita profundizar en los problemas económicos, sociales y políticos de Chile, en el análisis de la realidad nacional y de la situación internacional, y en el conocimiento del marxismo-leninismo". Más adelante llamaba a que los dirigentes se vincularan cada vez más con la base del Partido y con las masas; aconsejarse de la base y de las masas es un principio esencial del leninismo.

Refiriéndose a la participación de los militantes en la elaboración de la línea del Partido, en este Informe el camarada Corvalán decía lo siguiente: "Nuestros militantes quieren, con razón, tener arte y parte en la vida del Partido. No quieren ser, como los soldados del ejército, que no pueden abrir la boca. Ellos critican, y es bueno que sigan criticando, incluso el trabajo de la dirección del Partido. La democracia interna, la crítica y la autocrítica, la corrección a fondo de los errores que pusimos en la picota el año pasado,

cuando discutimos lo del culto a la personalidad y sus consecuencias, deben seguir adelante. Nadie de nosotros puede temer a la crítica. Lo único que se exige es que esta crítica siga siendo sana, que vaya aparejada a las tareas prácticas, no derive en la charlatanería y que en absoluto afecte a la disciplina del Partido, basada en el centralismo democrático que establecen la subordinación de la minoría a la mayoría y de los órganos inferiores a los superiores. En esto no se puede perder un milímetro”.

Más adelante, refiriéndose a los camaradas que quieren pasar todo el tiempo discutiendo y buscando los defectos y descubriendo errores, dice: “Sin embargo, no podemos por menos de llamar la atención hacia la tendencia de algunos camaradas a vivir permanentemente pendientes de los defectos y errores, reales o supuestos, que hay en los órganos dirigentes y en algunos cuadros responsables, realizando prácticamente, aunque no sea intencionadamente, cierta labor de descomposición interna.

MUERE EL CAMARADA GALO GONZALEZ

En los momentos en que nuestro Partido empezaba a tener éxito en la lucha contra los defectos en el trabajo y cuando la lucha de masas tomaba un cauce combativo y se aceleraba la conquista de la legalidad de los comunistas, nos golpea una lamentable noticia. El 8 de marzo de 1958, a las 11,30 horas, dejaba de existir el Secretario General del Partido, camarada Galo González Díaz. Esta noticia causó hondo pesar en el Partido, en la clase obrera y amplios sectores populares de nuestro pueblo. Había muerto un gran luchador de la causa proletaria, de la liberación nacional de nuestro país y un alto valor de la lucha por la paz. Nuestro Partido perdía, además, a uno de los cuadros bolcheviques que más se había distinguido en la lucha por defender la unidad, los principios marxistas-leninistas y enfrentar a los enemigos que pre-

tendían penetrar con ideologías extrañas a las filas de nuestro Partido.

Los funerales del camarada Galo González constituyeron una demostración de pesar de las masas, el cariño y la influencia del Partido en grandes sectores de nuestro pueblo y, a la vez, fueron una demostración de repudio a los que tenían fuera de la ley al Partido y una demostración también de conquistar a corto plazo su legalidad. Los discursos de dirigentes de los partidos aliados en el Cementerio fueron una demostración elocuente de cómo se afianzaba la unidad del movimiento popular que aspira a producir cambios de fondo a fin de transformar a nuestro país en un país progresista y democrático. El discurso del camarada Corvalán, a quien correspondió despedir los restos del compañero Galo González, fue un llamado al Partido y a las masas trabajadoras a redoblar los combates por conquistar la legalidad para el Partido Comunista. En una parte de su discurso dijo: "Pero ahora acabamos con esta bárbara ley que los usurpadores extranjeros de nuestras riquezas ordenaron a verdugos y claudicantes, dictar y aplicar contra nuestro pueblo. Y notificamos, desde esta tribuna, con toda la firmeza que caracterizaba a Galo González, que hoy la ilegalidad del Partido Comunista ha terminado de hecho y para siempre".

Luego, después del fallecimiento del camarada Galo, y cuando toma más y más cuerpo la lucha por la derogación de la ley maldita, el 27 de marzo de 1958 se constituía el Bloque de Saneamiento Democrático formado por los partidos Agrario Laborista, Nacional, Radical, Demócrata Cristiano y los del FRAP, y que tenía como programa tres puntos concretos: uno, derogación de la Ley de Defensa de la Democracia; dos, reforma a la Ley Electoral, y tres, Ley de Probidad Administrativa. Este Bloque de Saneamiento Democrático fue apoyado por las amplias masas de trabajadores en su acción parlamentaria por la derogación de la Ley Mal-

dita, y en agosto del mismo año, nuestro Partido lograba su legalidad.

En la medida en que se fueron corrigiendo los defectos, luego se dejó sentir efectos favorables; el Partido empezó a crecer y miles de nuevos combatientes se fueron incorporando a nuestras filas. El Partido sacó su cara al frente, levantó su combatividad y la de las masas, lo que jugó un importante papel en la lucha por la conquista de la legalidad; mejoramos nuestra representación en los municipios; se fortaleció la unidad de los trabajadores en torno a la CUT; se estrechó más el vínculo con las masas, etc.

Como señaló el camarada Luis Corvalán en la XXVII Sesión Plenaria del Comité Central: "Lo fundamental es el trabajo colectivo de toda la Dirección. Los problemas políticos que tenemos ante nosotros son muy grandes. Estamos forjando un movimiento popular que tiene posibilidades de producir en Chile un cambio histórico, de proyección continental y mundial. Para conducir este movimiento hacia la victoria se precisa ante todo una acertada labor de dirección política de las masas de parte de los comunistas, de la vanguardia del proletariado, de nuestro Partido. Y esta acertada labor de dirección no puede ser obra de una persona, ni de dos o tres, ni siquiera de los miembros de la Comisión Política, sino de todo el Comité Central, de todos los cuadros del Partido, de todo el Partido, actuando como un solo hombre, como un todo único e invencible".

V Parte

Bases orgánicas del Partido Comunista

SUMARIO: Una voluntad única. El centralismo democrático. Organos de Dirección. La célula. Célula de empresa y célula de barrio. Células de mujeres, Funcionamiento y tareas de las células. Condiciones para ser miembro del Partido. Los derechos de los militantes. Los deberes de los militantes. Crítica y autocrítica. Disciplina consciente.

EL Partido Comunista de Chile es el Partido de la clase obrera, su destacamento organizado, consciente y de vanguardia. El Partido es la forma superior de organización de la clase obrera, es su Estado Mayor en la lucha contra sus enemigos de clase.

Una voluntad única

Los intereses que defiende nuestro Partido no son de grupos o de obreros individualmente, sino que los intereses de toda una clase, que sólo se pueden manifestar en una voluntad única, que reúne la infinidad de acciones individuales en una lucha común. "Agrupar todas las fuerzas, orientarlas hacia un mismo fin, dar unidad a las acciones dispersas de individuos y grupos de obreros, únicamente puede hacerlo una dirección centralizada". "La centralización incondicional y la más severa disciplina del proletariado son una de las

condiciones fundamentales para el triunfo sobre la burguesía" (Lenin).

Pero la unidad de voluntad en el Partido sólo se puede conseguir mediante la amplia y democrática discusión en la cual todos sus miembros tienen no sólo el derecho, sino también el deber de participar con sus opiniones. Una vez que se haya agotado la discusión y se adopte un acuerdo, la minoría se somete consciente y voluntariamente a los acuerdos de la mayoría. En esta forma, se le entrega a los organismos elegidos democráticamente, amplias atribuciones para que lleven a la práctica lo que se ha aprobado en una amplia y democrática discusión. Por lo tanto, el centralismo del Partido es un centralismo democrático, o sea, se apoya en la voluntad de las grandes masas del Partido.

Centralismo democrático

El centralismo democrático significa que todos los órganos dirigentes son elegidos de abajo arriba. (Las asambleas de célula eligen la dirección de la célula y los delegados en el Congreso Local a la dirección del Comité Local, éstos nombran delegados al Congreso Regional y el Congreso elige a la Dirección Regional y del Congreso Regional se nombran delegados con amplios poderes que representan a todo el Partido al Congreso Nacional, que elige al Comité Central. El Congreso Nacional es la más alta autoridad del Partido y le entrega sus atribuciones al Comité Central para que se encargue de la aplicación de sus resoluciones hasta otro Congreso). Los organismos dirigentes del Partido deben dar cuenta periódicamente de su labor a las organizaciones inferiores. Existe el deber de observar la disciplina del Partido, la subordinación de la minoría a la mayoría y la obligación para los organismos inferiores de cumplir rigurosamente los acuerdos de los organismos superiores.

La célula

La organización de base del Partido es la célula. La célula, científicamente es un organismo vivo, que se está multiplicando constantemente. "La célula es una unidad, de cuya multiplicación y diferenciación nacen y se desarrollan todos los organismos superiores". El sistema celular de organización permite que sus miembros actúen en el corazón mismo de la clase obrera, ya sea en las minas, en las fábricas, en los barcos, en las oficinas, en los fundos, etc.

Células de empresa y de barrio

Según nuestros Estatutos, las células son de dos tipos: de empresa y de barrio. Las más importantes son las células de empresa, que se constituyen en los sitios de trabajo, en que deben incorporarse todos los miembros del Partido que trabajan allí y que pueden formarse en un establecimiento industrial, en un barco, en un fundo, en una hacienda, en una repartición pública. En las empresas donde hay muchos militantes se constituyen las células y las subcélulas necesarias. La dirección de la célula dirige a las subcélulas que se reúnen por separado para aplicar las resoluciones de la dirección de la célula. Periódicamente se deben efectuar asambleas de células para entregar un informe político y hacer balance del cumplimiento de las tareas. Las células industriales son la fortaleza de la revolución, decía el camarada Lenin, porque en ellas milita el proletariado de las grandes industrias, la fuerza más combativa y revolucionaria.

Nuestra mayor preocupación debe ser crear células en todas las industrias del sector en que actuamos.

La célula de barrio se constituye en el sitio de residencia del militante, pudiendo abarcar una calle, una manzana, población o aldea, y en ella se incorporan los que trabajan en labores artesanales, dueñas de casa

y otras actividades individuales. Los obreros que trabajen en una industria pueden militar transitoriamente en esta célula, mientras constituyen la célula en su industria donde laboran.

Células de mujeres

Los Estatutos establecen que, por acuerdo de los comités locales, se podrán constituir células integradas exclusivamente por mujeres para facilitar su funcionamiento, ya sea por el horario de reuniones o por el trabajo en que se ocupen. Estas células funcionarán como todas las demás y no sólo tratarán los problemas específicos de la mujer, sino que también los problemas de orden político.

Tareas de la célula

El papel de la célula consiste en: hacer participar a todos sus miembros en la elaboración de la línea política del Partido tomando parte en la discusión de los materiales preparatorios de los Congresos o Conferencias. Debe también participar en la discusión de los informes políticos a fin de estudiar su aplicación.

Tomar las medidas para difundir la línea política del Partido, ya sea mediante la venta del diario del Partido, de los folletos y la realización de asambleas abiertas y actos públicos para dar a conocer a las masas la palabra del Partido.

Reclutar permanentemente nuevos miembros para el Partido, especialmente en las industrias que están en el sector donde actúa. El reclutamiento de nuevos militantes es una tarea permanente de cada célula.

Educar a los miembros del Partido empezando por las cuestiones elementales del marxismo-leninismo, para lo cual se deben organizar charlas, conferencias, cursos, lecturas colectivas, etc.

Cuidar los vínculos del Partido con los organismos

de masas populares participando activamente en las luchas de los trabajadores, ya sea en las industrias o en las poblaciones donde actúa. La célula que no actúa en un organismo de masas, está expuesta a desaparecer por inactividad política. Más acción de masas, más desarrollo, más crecimiento, es el resultado del trabajo de la célula.

Organizar y distribuir el trabajo de los miembros de la célula a fin de lograr un trabajo colectivo de todos los militantes y que todos cumplan, de acuerdo con su capacidad, tareas que se hayan señalado.

Las reuniones de célula

Las células deben reunirse cada 15 días o una vez al mes, según las condiciones en que actúe. La dirección de la célula debe hacerlo semanalmente para controlar y animar el cumplimiento de las tareas.

Para que las reuniones sean ágiles y operativas el secretariado de la célula debe estudiar con anticipación los puntos que se van a tratar y elaborar el informe que trate los problemas políticos. Si la reunión está bien preparada no debe durar más de hora y media y se debe acostumbrar a comenzar a la hora exacta. La tabla de las reuniones de células debe tratar entre otras las siguientes cuestiones, sin que esto sea estrictamente limitado.

a) Control del cumplimiento de los acuerdos tomados en las reuniones anteriores: cada miembro al cual se le encomendó una tarea debe dar cuenta de sus resultados y las causas que tuvo si no la pudo cumplir. Controlar la cotización.

b) Discusión del informe político entregado por un miembro del secretariado o de la dirección de la célula. Los miembros del Comité Regional o Central que asistan deberán informar solamente cuando se haya acordado previamente o tenga que entregar una cuenta de una reunión de un organismo superior. Esto

es para no suplantar a los dirigentes de base. Naturalmente que deben intervenir en la discusión de los informes.

c) Destinar una parte de la reunión para la educación: Lectura comentada o cursillo.

Finalmente se deben distribuir las tareas en cada uno de los miembros, a fin de que cada cual juegue una función política en el Partido.

Condiciones para ser miembro del Partido Comunista

El camarada Lenin dio una gran batalla contra los oportunistas para establecer ciertas condiciones para ser miembro del Partido. Estas condiciones son: Aceptar el programa; pagar regularmente sus cuotas de acuerdo a lo establecido en los Estatutos y militar en un organismo de base, la célula. Los oportunistas eran enemigos de esta última condición, ya que no querían tener un partido organizado y disciplinado en que sus miembros estén obligados a cumplir con los acuerdos que voluntaria y conscientemente se adopten.

Derechos y deberes de los miembros del Partido

Entre los deberes más importantes de los militantes del Partido están: fortalecer por todos los medios la unidad del Partido, condición indispensable de su fuerza y poderío; ser un activo combatiente de la aplicación de la línea política y de las resoluciones que se adopten; estrechar cada vez más los vínculos con las masas, preocupándose de sus problemas y poniéndose al frente de sus luchas; contribuir a elevar continuamente el nivel ideológico y político y por asimilar los fundamentos del marxismo-leninismo; observar la más fiel disciplina del Partido; aplicar y desarrollar la crítica y la autocrítica en los organismos del Partido; ser

veraz y honrado; no ocultar ni tergiversar la verdad ante el Partido; desarrollar la solidaridad y la fraternidad comunista; ejercer la vigilancia revolucionaria; divulgar los principios del comunismo.

Los miembros del Partido tienen derecho a:

Participar en el examen libre y concreto de la política del Partido en los organismos correspondientes. Tomar parte en la elaboración de la línea política en los organismos respectivos en la preparación del Congreso; a elegir y ser elegidos para los organismos del Partido; exigir su participación personal en todos los casos en que se adopten decisiones sobre su actuación o conducta; criticar en las reuniones del Partido a cualquiera de sus miembros, pero en forma constructiva; plantear cualquiera sugerencia para asegurar la aplicación de la línea política; apelar a un organismo superior contra una decisión en que no esté de acuerdo, pudiendo hacer al Comité Central su apelación y al Congreso Nacional. Sin embargo, durante el trámite que siga la apelación, los impugnadores deben cumplir la decisión objetada; abrir discusión sobre cualquier punto de la línea política durante la preparación del Congreso Nacional, etc.

Crítica y autocrítica

La crítica y la autocrítica es un arma del marxismo-leninismo para combatir los defectos y errores. La crítica se debe aplicar oportunamente a los compañeros que cometen errores en su trabajo, en su comportamiento como militantes y jefes de hogar. La crítica debe ser constructiva para que ayude al militante mediante el convencimiento a corregir sus defectos, le ayude a superar sus fallas. No hay que hacer exageración de la crítica, que llegue a molestar al camara-

da, sino que le ayude a pensar en sus defectos y corregirlos. Hay compañeros que aceptan la crítica, pero no hacen ningún esfuerzo por corregirse, esta actitud no tiene nada que ver con la de un comunista.

La autocrítica se le aplica asimismo al militante poniendo a descubierto voluntariamente sus defectos, sus fallas en el Partido. El camarada que se hace una autocrítica lo hace indudablemente porque está dispuesto a corregirse; un organismo colectivamente debe hacer una autocrítica de su trabajo de todos sus miembros en la responsabilidad colectiva que se les ha entregado.

Disciplina consciente

La disciplina del Partido es consciente y voluntaria y deliberadamente aceptada por todos sus miembros. La disciplina es consciente y voluntaria, puesto que los acuerdos los adoptamos en la discusión fraterna y democrática en que todos sus miembros exponen sus puntos de vista y una vez agotado el debate se vota; por lo general, en la discusión se produce la unidad de pensamiento y los acuerdos se toman por la unanimidad, y cuando esto no se logra se hace votación y la minoría se somete a los acuerdos de la mayoría, produciéndose así la unidad de acción para llevar a la práctica los acuerdos como un solo hombre, con un solo pensamiento. En esta forma, al actuar los comunistas en un organismo de masas, todos actúan a una, bajo un solo pensamiento y así conducen a las masas por un camino justo y acertado.

La unidad de nuestro Partido está basada en nuestra ideología, el marxismo-leninismo. Esta es una unidad férrea e indestructible, porque obedece a sentimientos comunes: libera a nuestra clase obrera de la explotación capitalista. En el Partido, que está unido por una ideología, no pueden haber malquerencias per-

sonales, ni lucha de intereses contrarios ni odiosidades familiares.

La unidad monolítica de nuestro Partido en torno a los principios del marxismo-leninismo es un factor determinante en la lucha por la emancipación total de la clase obrera.

C u e s t i o n a r i o :

1. ¿Qué condiciones se requiere para ser miembro del PC?
2. ¿Qué es el centralismo democrático?
3. ¿Por qué el Partido Comunista es el Partido más democrático de nuestro país?
4. ¿Qué es la crítica y la autocrítica y cómo se practica en el Partido?
5. ¿Por qué la disciplina del Partido es una disciplina consciente?

I N D I C E

I P A R T E

EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA . . . 5

Ideología extraña a la clase obrera	Los partidos políticos
Primeras organizaciones de lucha	El Partido Obrero Socialista
	La prensa obrera
	Posición clasista

II P A R T E

FUNDACION DEL P. C. 13

La Revolución de Octubre	A la cabeza del Partido
Fundación del Partido Comunista	La lucha por la unidad
Somos el más nacional de los partidos	Los campesinos
	Internacionalismo proletario
	Firmeza ante la represión

III P A R T E

LOS OBJETIVOS DEL P. C. 23

Acción regresiva de los monopolios y el latifundio	La vía pacífica
La contradicción fundamental	Robustecer las organizaciones de masas
Unir a todas las fuerzas	El Frente de Acción Popular
Los cambios	Un gran Partido Comunista
Conquistar un gobierno popular	Hacia el socialismo

IV P A R T E

LOS ULTIMOS CONGRESOS DEL P. C. . . 33

El camino democrático de nuestra revolución	Entre el X y el XI Congresos
	Muere el camarada Galo González

V P A R T E

BASES ORGANICAS DEL P. C. 43

Una voluntad única	Condiciones para ser miembro del Partido Comunista
Centralismo democrático	Derechos y deberes de los miembros del Partido
La célula	Los miembros del Partido tienen derecho a:
Células de empresa y de barrio	crítica y autocrítica
Células de mujeres	disciplina consciente.
Tareas de las células	
Las reuniones de células	

PRECIO: E^o 0,30.

Horizonte: Lira 363